

Actividades

- 2 Lee este fragmento de uno de los *Episodios nacionales* de Galdós y contesta a las preguntas:

En el capítulo XII de «Trafalgar», Gabriel Araceli y su amo se encuentran en el buque Trinidad.

«¡Que nos vamos a pique!..., ¡a las lanchas, a las lanchas!», exclamaron algunos, mientras dominados todos por el instinto de conservación, corrían hacia la borda, buscando con ávidos ojos las lanchas que volvían. Se abandonó todo trabajo; no se pensó más en los heridos, y muchos de estos, sacados ya sobre cubierta, se arrastraban por ella con delirante extravió, buscando un portalón por donde arrojarse al mar. Por las escotillas salía un lastimero clamor, que aún parece resonar en mi cerebro, helando la sangre en mis venas y erizando mis cabellos. Eran los heridos que quedaban en la primera batería, los cuales, sintiéndose anegados por el agua, que ya invadía aquel sitio, clamaban pidiendo socorro no sé si a Dios o a los hombres.

A estos se lo pedían en vano, porque no pensaban sino en la propia salvación. Se arrojaron precipitadamente a las lanchas y esta confusión en la lobreguez de la noche, entorpecía el transbordo. Un solo hombre, impasible ante tanto peligro, permanecía en el alcázar¹ sin atender a lo que pasaba a su alrededor, y se paseaba preocupado y meditabundo, como si aquellas tablas donde ponía su pie no estuvieran solicitadas por el inmenso abismo. Era mi amo.

Benito Pérez Galdós, *Trafalgar*, Salvat.

¹**Alcázar:** espacio que media, en la cubierta superior de los buques, desde el palo mayor hasta la popa.

- a) Resume el contenido del texto.
- b) Este fragmento describe una escena de gran intensidad y dramatismo. Señala los adjetivos utilizados por el autor para transmitir esta idea.
- c) ¿Cuál es el contraste que quiere mostrar el autor entre don Alonso y los demás marinos?
- d) Galdós envuelve la anécdota narrativa con la verdad histórica: la batalla de Trafalgar. Busca en Internet y escribe un texto en el que indiques cuándo sucedió y qué ocurrió en esta histórica batalla naval.

- 3 Lee este texto y contesta a las preguntas:

Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto finos y de buena educación, y su rostro moreno no carecía de cierta gracia interesante que, manoseada ya por la vejez, era una gracia borrosa y apenas perceptible. Más de la mitad de la dentadura conservaba. Sus ojos, grandes y oscuros, apenas tenían el ribete rojo que imponen la edad y los fríos matinales. Su nariz destilaba menos que las de sus compañeros de oficios, y sus dedos, rugosos y de abultadas coyunturas, no terminaban en uñas de cernícalo. Eran sus manos como de lavandera y aún conservaban hábitos de aseo. Usaba una venda negra bien ceñida en la frente; sobre ella, pañuelo negro, y negros el manto y el vestido, algo mejor apañaditos que los de las otras ancianas. Con este pergenio¹ y la expresión sentimental y dulce de su rostro, todavía bien compuesto de líneas, parecía una Santa Rita de Casia que andaba por el mundo en penitencia.

Benito Pérez Galdós, *Misericordia*, Hernando.

¹**Pergonio:** aspecto externo de un persona.

- a) ¿De qué trata el texto? ¿Cuál es su tema?
- b) ¿En cuántas partes podríamos estructurar su contenido? Justifica tu respuesta.
- c) Sin duda, el autor muestra su cariño y simpatía por el personaje que describe. Justifica esta afirmación con ejemplos del texto.

- **Fortunata y Jacinta** es una obra larga y compleja que culmina el gran universo novelesco de Pérez Galdós. El autor nos presenta el Madrid de la época, la moral de clase y el singular espacio socioeconómico de la burguesía. Todo ello contrasta, por ejemplo, con el ambiente de **Miau**, novela referida a un pobre funcionario «cesante» que acaba suicidándose; o con el de **Misericordia**, obra en la que la vieja y bondadosa «Benina» se mueve entre los mendigos madrileños y recorre los ambientes más miserables, sórdidos y desoladores de la capital española.

Actividad

- 1 Lee este texto y contesta a las preguntas:

Maximiliano se desnudaba para acostarse. Al quitarse el chaleco salían de la boca-manga los hombros como alones¹ de un ave flaca que no tiene nada que comer. Luego los pantalones echaron de sí aquellas piernas como bastones que se desenfundan. Todas sus coyunturas funcionaban con trabajo, cual si estuvieran mohosas, y el pelo se le había hecho tan ralo, que su cabeza ofrecía una de esas calvas sin dignidad que pueden verse en jóvenes de poca y mala sangre. Al meterse en la cama y estirar los huesos exhalaba un ¡ah!, que no se sabía si era de dolor o de gusto. Fortunata, fingiendo dormir, se volvió para el otro lado, y a medianoche dormía de veras.

A la madrugada abrió los ojos. La alcoba estaba en completa oscuridad [...]. Incorporóse Fortunata, cediendo a un movimiento interior cuyo impulso inicial se determinó cuando estaba dormida. Lo que pensaba entonces era por demás peregrino. El disparate que se le había ocurrido, porque disparate era y de los gordos, fue que debía echarse del lecho muy callandito, buscar a tientas su ropa y vestirse..., ir a la percha, coger su bata y ponérsela. El mantón, ¿dónde estaba? No pudo recordarlo; pero lo buscaría, a tientas también, y una vez hallado, saldría de la alcoba, cogería el llavín que estaba colgado de un clavo en el recibimiento, y ¡aire..., a la calle! La idea de la evasión estuvo flameando un rato sobre sus sesos como una luz de alcohol, sin que pudiera entender cómo se había encendido semejante idea [...]. ¿Y adónde iría? A una casa de huéspedes. No..., a casa de don Evaristo... No, porque don Evaristo la reñiría. Esta idea de que la reñiría su padrino fue el golpe que le aclaró el sentido, porque la idea de la fuga era un rastro del sueño. «Estoy despierta o dormida?», se preguntaba al reconocer su desatino; y quedose un rato sentada en la cama, con la mano en la mejilla. El pañuelo se le había desatado de la cabeza, y, deshecho el peinado, sus espesas gudejas² le caían sobre los hombros.

Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*, Hernando.

- a) Galdós se muestra como un autor omnisciente. ¿Por qué?
b) ¿Lo referido a Fortunata es sueño o realidad? Justifica tu respuesta aludiendo al texto.

¹**Alón:** ala descuartizada de un ave a la que se le han quitado las plumas. ²**Gudeja:** cabello suelto.

• **Técnicas.** Clarín emplea en la obra técnicas propias de la novela naturalista: prolíficas y abundantes descripciones de ambientes y lugares, ausencia de comentarios personales del autor, empleo del estilo indirecto libre y del monólogo interior, que favorecen la profundización y el análisis psicológico de los personajes.

La obra destaca, además, por los contrastes temáticos (el vitalismo y lo auténtico frente al intelectualismo y la hipocresía); los puntos de vista, los ritmos narrativos y los rasgos naturalistas.

• **Estilo.** Su prosa es más selecta y cuidada que la de Galdós, rasgo que se refleja sobre todo en la máxima preocupación por los aspectos formales, en los recursos literarios utilizados, y la riqueza y la variedad léxica.

Otros rasgos de estilo propios de *La Regenta* son, también, el afán de objetividad, la viva reproducción de los diálogos más variados y la vena satírica e irónica al servicio de la crítica social.

Crea un texto literario

Elige un personaje y un tema de *La Regenta* y escribe un breve relato en el que reflejes las técnicas y el estilo de Clarín. Luego, ponedlos en común y elegid el que más os haya gustado.

Actividades

7 Lee el inicio de la novela.

La heroica ciudad dormía la siesta. El viento Sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el Norte. En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles. Cual turbas de pilluelos, aquellas migajas de la basura, aquellas sobras de todo se juntaban en un montón, parábanse como dormidas un momento y brincaban de nuevo sobresaltadas, dispersándose, trepando unas por las paredes hasta los cristales temblorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegado a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo.

Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana del coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica.

Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*, Castalia.

- ¿Qué dos elementos antagónicos aparecen en la primera oración del texto?
- Anota todas las expresiones de carácter negativo asociadas a la pereza, la suciedad y el abandono.

- Determina la modalidad textual que adopta el texto y ponla en relación con la estética realista.
- ¿Qué características de la primera parte de la novela se observan en el texto?

8 Lee este fragmento y señala de qué modo Ana vive en conflicto con el ambiente y la sociedad que la rodean:

Ana observaba mucho. Se creía superior a los que la rodeaban, y pensaba que debía de haber en otra parte una sociedad que viviese como ella quisiera vivir y que tuviese sus mismas ideas. Pero entretanto Vetusta era su cárcel, la necia rutina, un mar de hielo que la tenía sujetada, inmóvil. Sus tíos, las jóvenes aristócratas, las beatas, todo aquello era más fuerte que ella; no podía luchar, se rendía a discreción y se reservaba el derecho de despreciar a su tirano, viviendo de sueños.

Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*, Castalia.

- ¿Qué desprecia Ana Ozores? ¿Cómo logra sobreponerse a ello?
- ¿Qué metáforas se emplean en este fragmento para describir la ciudad?
- Explica, apoyándote en el argumento de la novela, cómo influye en Ana el medio que la rodea. Ponlo en relación con el naturalismo.
- Escribe una descripción del lugar en el que vives teniendo en cuenta las técnicas propias de la novela realista y naturalista.

- 9  Interpretación compartida. ¿Cuál es el rasgo más sobresaliente de la personalidad de cada personaje?

Fermín

De Pas había soñado con más altos destinos, y aún no renunciaba a ellos. [...] Había llegado a los treinta y cinco años y la codicia del poder era más fuerte y menos idealista; se contentaba con menos pero lo quería con más fuerza, lo necesitaba más cerca; era el hambre que no espera, la sed en el desierto que abrasa y se satisface en el charco impuro sin aguardar a descubrir la fuente que está lejos en lugar desconocido.

Sin confesárselo, sentía a veces desmayos de la voluntad y de la fe en sí mismo que le daban escalofríos [...]. Cuando estas ideas le sobrecogían, para vencerlas y olvidarlas se entregaba con furor

al goce de lo presente, del poderío que tenía en la mano; devoraba su presa, la Vetusta levítica, como león enjaulado los pedazos ruines de carne que el domador arroja. [...]

Don Fermín contemplaba la ciudad. Era una presa que le disputaban, pero que acabaría de devorar él solo. ¡Qué! ¿También aquel mezquino imperio habían de arrancarle? No, era suyo. [...] ¿Qué habían hecho los dueños de aquellos palacios viejos y arruinados de la Encimada que él tenía allí a sus pies? ¿Qué habían hecho? Heredar. ¿Y él? ¿Qué había hecho él? Conquistar.

Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*, Castalia.

Ana

[...]; ella se moría de hastío. Tenía veintisiete años, la juventud huía; veintisiete años de mujer eran la puerta de la vejez a que ya estaba llamando... y no había gozado una sola vez esas delicias del amor de que hablan todos, que son el asunto de comedias, novelas y hasta de la historia. El amor es lo único que vale la pena de vivir, había ella oído y leído muchas veces. Pero ¿qué amor? ¿dónde estaba ese amor? Ella no lo conocía. [...] Nada de hijos. Don Víctor no era pesado, eso es verdad. Se había

cansado pronto de hacer el galán y paulatinamente había pasado al papel de barba que le sentaba mejor. ¡Oh, y lo que es como un padre se había hecho querer, eso sí!; no podía ella acostarse sin un beso de su marido en la frente. Pero llegaba la primavera y ella misma, ella le buscaba los besos en la boca; le remordía la conciencia de no quererle como marido, de no desear sus caricias, [...] «Y la juventud huía, [...].»

Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*, Castalia.

Quintanar

Don Víctor volvió del teatro y se dirigió al gabinete de su mujer. Ana se le arrojó a los brazos, le ciñó con los suyos la cabeza y lloró abundantemente sobre las solapas de la levita de tricot.

La crisis nerviosa se resolvía, como la noche anterior, en lágrimas, en ímpetus de piadosos propósitos de fidelidad conyugal. [...]. Francamente, aquellos enteramientos periódicos le parecían excesivos y molestos a la larga. «Qué diablos tenía su mujer?».

—Pero, hija, ¿qué te pasa?, tú estás mala...

—No, Víctor, no; déjame, déjame por Dios ser así. ¿No sabes que soy nerviosa? Necesito esto, nece-

sito quererte mucho y acariciarte... y que tú me quieras también así.

—¡Alma mía, con mil amores...! Pero... esto no es natural, quiero decir... está muy en orden, pero a estas horas... es decir... a estas alturas... vamos... que... Y si hubiéramos reñido... se explicaría mejor... pero así sin más ni más... Yo te quiero infinito, ya lo sabes; pero tú estás mala y por eso te pones así, sí, hija mía, estos extremos...

—No son extremos, Quintanar —dijo Ana sollozando y haciendo esfuerzos supremos para idealizar a don Víctor.

Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*, Castalia.

- a) ¿Por qué motivos desprecia Fermín a los habitantes de Vetusta?
- b) ¿Cuáles son los deseos y sueños de Ana? ¿Confía en verlos cumplidos?
- c) ¿Cómo es la relación entre don Víctor y Ana? ¿Comprende este a su mujer?
- d) Reconoce algún recurso literario en los textos.

5.6. Emilia Pardo Bazán

Emilia Pardo Bazán es una de las escritoras más influyentes de la época y una defensora de la condición femenina. Su acomodada posición familiar le permitió disfrutar de una exquisita educación. Vivió en Francia e Inglaterra; entabló amistad con Giner de los Ríos, Galdós, Unamuno...; conoció la literatura europea del momento y divulgó en España las ideas de Zola a través de una serie de artículos reunidos en *La cuestión palpitante*.

Su interés por la estética naturalista contrasta con sus profundas convicciones cristianas; si bien, las piezas que se adscriben a esta tendencia representan lo mejor de su producción.

- **La Tribuna** es su primera novela naturalista. Se trata de una obra de corte social, protagonizada por una obrera de la fábrica de tabacos de A Coruña.
- **Los pazos de Ulloa** y **La madre Naturaleza**, enmarcadas en el ámbito rural gallego, plantean el enfrentamiento entre las costumbres bárbaras del mundo del campo (embrutecimiento, degeneración de la aristocracia rural) y la civilización urbana. En ellas desempeña un papel decisivo el influjo del medio (la naturaleza) sobre el individuo.

5.7. Vicente Blasco Ibáñez

Vicente Blasco Ibáñez ejerció como periodista, editor, político y guionista de cine. Fue apodado el «Zola español». Compartía con el francés el espíritu revolucionario, el gusto por los ambientes sórdidos, la influencia del medio en los personajes o la preocupación por las taras hereditarias.

Lo más destacado de su producción son sus primeras novelas, las denominadas «valencianas». Se trata de obras de tono naturalista, ambientadas en su tierra natal, caracterizadas por el pesimismo, la crudeza, la violencia y los bajos instintos. Forman este grupo: **La barraca** (sobre los problemas sociales asociados a la huerta valenciana), **Arroz y tartana** (sátira de la burguesía mercantil valenciana), **Entre naranjos** (denuncia la corrupción de la vida política y del caciquismo) y **Cañas y barro**, que retrata la dureza y miseria de la vida de los pescadores de la albufera.

Su novela **Los cuatro jinetes del Apocalipsis**, llevada al cine en Hollywood, le consagró como un autor de reconocida fama internacional.

Emilia Pardo Bazán

Nació en A Coruña en 1851. Fue un ejemplo y un modelo de mujer intelectual. Se enfrentó a las trabas que le ponía la sociedad de su época, y se mantuvo en el escenario político y cultural durante casi medio siglo: cultivó la novela y el ensayo, y ejerció una incansable labor de conferenciante, articulista y catedrática de la Universidad Complutense de Madrid. Viajó por Europa y conoció a los principales escritores del momento. De espíritu abierto y liberal, su trabajo y su entrega abrieron nuevos caminos de renovación para la cultura y la vida española. Murió en Madrid, en 1921.



Actividades

10 Lee este fragmento de *Los pazos de Ulloa* y explica qué personajes encarnan el mundo bárbaro de la aldea, y cuál el de la civilización. ¿Te ofrece el fragmento algún dato en el que se advierta el determinismo del medio?

Solo ya, sacó Julián de entre la camisa y el chaleco una estampa grabada, con marco de lentejuela, que representaba a la Virgen del Carmen, y la colocó de pie sobre la mesa donde Sabel acababa de depositar el velón. Arrodillose, y rezó la media corona, contando por los dedos de la mano cada diez. Pero el molimiento del cuerpo le hacía apetecer las gruesas y frescas sábanas, y omitió la letanía, los actos de fe y algún padrenuestro. Desnudose honestamente, colocando la ropa en una silla a medida que se la quitaba, y apagó el velón antes de echarse. Entonces empezaron a danzar en su fantasía los sucesos todos de la jornada: el caballejo que estuvo a punto de hacerle besar el

suelo, la cruz negra que le causó escalofríos, pero sobre todo la cena, la bulla, el niño borracho. Juzgando a las gentes con quienes había trabajado conocimiento en pocas horas, se le figuraba Sabel provocativa, Primitivo insolente, el abad de Ulloa sobrado bebedor y nimicamente amigo de la caza, los perros excesivamente atendidos, y en cuanto al marqués... En cuanto al marqués, Julián recordaba unas palabras del señor de la Lage:

—Encontrará usted a mi sobrino bastante adocenado... La aldea, cuando se cría uno en ella y no sale de allí jamás, envilece, empobrece y embrutece.

Emilia Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, Vicens Vives.

La Regenta, capítulo XVI

Ana Ozores no era de los que se resignaban. Todos los años, al oír las campanas doblar tristemente el día de los Santos, por la tarde, sentía una angustia nerviosa que encontraba pábulo en los objetos exteriores, y sobre todo en la perspectiva ideal de un invierno, de otro invierno húmedo, monótono, interminable, que empezaba con el clamor de aquellos bronces.

Aquel año la tristeza había aparecido a la hora de siempre.

Estaba Ana sola en el comedor. Sobre la mesa quedaban la cafetera de estaño, la taza y la copa en que había tomado café y anís don Víctor, que ya estaba en el Casino jugando al ajedrez. Sobre el platillo de la taza yacía medio puro apagado, cuya ceniza formaba repugnante amasijo impregnado del café frío derramado. Todo esto miraba la Regenta con pena, como si fuesen ruinas de un mundo. La insignificancia de aquellos objetos que contemplaba le partía el alma; se le figuraba que eran símbolo del universo, que era así, ceniza, frialdad, un cigarro abandonado a la mitad por el hastío del fumador. Además, pensaba en el marido incapaz de fumar un puro entero y de querer por entero a una mujer. Ella era también como aquel cigarro, una cosa que no había servido para uno y que ya no podía servir para otro. [...]

Se asomó al balcón. Por la plaza pasaba todo el vecindario de la Encimada camino del cementerio, que estaba hacia el Oeste, más allá del Espolón sobre un cerro. Llevaban los vetustenses los trajes de cristianar; criadas, nodrizas, soldados y enjambres de chiquillos eran la mayoría de los transeúntes; hablaban a gritos, gesticulaban alegres; de fijo no pensaban en los muertos. Niños y mujeres del pueblo pasaban también, cargados de coronas fúnebres baratas, de cirios flacos y otros adornos de sepultura. De vez en cuando un lacayo de librea, un mozo de cordel atravesaban la plaza abrumados por el peso de colossal corona de siemprevivas, de blandones como columnas, y catafalcos portátiles. Era el luto oficial de los ricos que sin ánimo o tiempo para visitar a sus muertos les mandaban aquella especie de besa-la-mano. Las personas decentes no llegaban al cementerio; las señoritas emperifolladas no tenían valor para entrar allí y se quedaban en el Espolón paseando, luciendo los trapos y dejándose ver, como los demás días del año. Tampoco se acordaban de los difuntos; pero lo disimulaban; los trajes eran oscuros, las conversaciones

menos estrepitosas que de costumbre, el gesto algo más compuesto... Se paseaba en el Espolón como se está en una visita de duelo en los momentos en que no está delante ningún pariente cercano del difunto. Reinaba una especie de discreta alegría contenida. Si en algo se pensaba alusivo a la solemnidad del día era en la ventaja positiva de no contarse entre los muertos. Al más filósofo vetustense se le ocurría que no somos nada, que muchos de sus conciudadanos que se paseaban tan tranquilos, estarían el año que viene con los otros; cualquiera menos él.

Ana aquella tarde aborrecía más que otros días a los vetustenses; aquellas costumbres tradicionales, respetadas sin conciencia de lo que se hacía, sin fe ni entusiasmo, repetidas con mecánica igualdad como el rítmico volver de las frases o los gestos de un loco; aquella tristeza ambiente que no tenía grandeza, que no se refería a la suerte incierta de los muertos, sino al aburrimiento seguro de los vivos, se le ponían a la Regenta sobre el corazón, y hasta creía sentir la atmósfera cargada de hastío, de un hastío sin remedio, eterno. Si ella contara lo que sentía a cualquier vetustense, la llamaría romántica; a su marido no había que mentarle semejantes penas: en seguida se alborotaba y hablaba de régimen, y de programa y de cambiar de vida. Todo menos apiadarse de los nervios o lo que fuera.

Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*, Castalia.



Actividades

Antes del comentario

- 1 Lee varias veces el texto.
- 2 Utiliza el diccionario si lo necesitas.

Localización

- 3 Sitúa el fragmento dentro del conjunto de la obra.
- 4 ¿En qué contexto social crea el autor esta novela?
- 5 ¿En qué día se enmarcan los hechos narrados?

Plano del contenido

- 6 Enuncia el tema del texto.
- 7 Describe el estado anímico de Ana. ¿Le ocurre todos los años?
- 8 ¿Dónde se encuentra la protagonista? ¿Qué sensaciones experimenta ante los objetos presentes en su casa? ¿Con qué se compara o identifica?
- 9 Explica el significado de esta oración: «Ella era también como aquel cigarro, una cosa que no había servido para uno y que ya no podía servir para otro».
- 10 ¿Cuáles son las tradiciones de los vetustenses?
- 11 ¿Qué actitudes se critican en el texto?
- 12 ¿Se siente Ana parte de la sociedad de Vetusta? Justifica tu respuesta.
- 13 El texto se puede dividir en dos partes atendiendo a los espacios (interior y exterior). La segunda parte, a su vez, puede subdividirse en función del objeto descrito: por un lado, personas y objetos; por otro, retrato moral de la ciudad. Delimita su extensión y resume con tus palabras el contenido de cada uno de ellos.

Plano de la expresión

Formas del discurso y género

- 14 Reconoce las modalidades textuales que se dan en el fragmento y señala cuál predomina. Relacionalo con la estética realista.
- 15 ¿De qué tipo son las descripciones?
- 16 ¿Qué funciones del lenguaje están presentes en el texto?
- 17 ¿A qué género pertenece la obra? Justifica tu respuesta.

- 18 ¿Qué tipo de narrador es? ¿Aporta juicios o valoraciones personales?

- Caracteriza a los dos personajes. ¿Existe entre ellos una relación antagónica? ¿Por qué?
- ¿Qué rasgos de la Regenta se reiteran a lo largo del texto?
- Dos espacios se contraponen en el texto: el interior y el exterior. ¿Qué elementos del primero incrementan la angustia de Ana? ¿Qué elemento funciona de nexo entre ambos?
- La acción tiene lugar el día de Todos los Santos, momento que la protagonista asocia con el inicio del invierno. Valora cómo está tratado el tiempo: ¿es dinámico o lento y monótono? Justifica tu respuesta.

Lenguaje y estilo

- 19 Como todos los años, Ana siente que la atmósfera está «cargada de hastío». ¿Qué expresiones reflejan el estado anímico de la protagonista?
- 20 ¿Qué técnicas narrativas emplea Clarín? Justifícalo con ejemplos del texto.
- 21 Busca un ejemplo de metáfora, símil, metonimia, enumeración y asíndeton. Comenta su valor.

Conclusión

- 22 Importancia del autor y la obra para la historia de la literatura.
- 23 Haz una valoración personal en la que comentes las técnicas utilizadas, los recursos, el ambiente, la oposición Ana-Vetusta, la tristeza...

- 24  **Línea del tiempo.** Reflexiona sobre estas cuestiones:

- ¿Hasta qué punto crees que la sociedad actual puede condicionar al individuo? ¿Qué factores pueden hacerlo? ¿De qué formas puede limitar sus deseos, sueños y aspiraciones?
- Piensa en la sociedad actual. ¿Consideras que hay costumbres y tradiciones que están perdiendo su significado y valor? ¿Por qué motivo?

→  Accede al resumen de la unidad en los recursos de anayaeducation.es.